

Pedro Ugarte



Un lugar mejor



Editorial Páginas de Espuma
91 522 72 51 || prensa@paginasdeespuma.com
Información: www.paginasdeespuma.com

Sinopsis

DE PEDRO UGARTE

En *Un lugar mejor* continuó la indagación en el entorno doméstico y cercano que configura la vida de la mayoría de los seres humanos en las sociedades desarrolladas. Una lente de aumento aplicada sobre los gestos y las palabras: personas que se relacionan con mejor o peor fortuna y cuyas vidas, si no fuera por el acercamiento que propone la literatura, serían difíciles de interpretar.

Hay una característica que diferencia este libro de mis otros volúmenes de cuentos: la versatilidad, la variedad de registros utilizados.

Así, hallamos cuentos que bordean el planteamiento surreal y tensan la cuerda de relaciones familiares que, en otros contextos, serían insostenibles. También otros abordan, respectivamente, historias en las que el pasado es importante; cuentos de relaciones amorosas dolorosas o imposibles; y cuentos donde la presencia -y la práctica- de la mentira fundan y sostienen complicadas relaciones personales. Asimismo, podemos leer cuentos que apuestan por una prosa y un relato contenidos, donde las palabras que pronuncian los personajes cobran más importancia que la voz del narrador.

En literatura, me interesa contemplar a los seres humanos en las distancias cortas, ese lugar donde los sentimientos buenos y malos se confunden, y las mismas palabras albergan, a menudo, sentidos diferentes.

En el fondo, procuro contemplar a todas las personas con piedad, pero esa piedad no debe excluir ni la mirada afilada, ni la mirada lateral, ni la mirada irónica. En mi opinión, el escritor no es un predicador, ni un denunciante, ni un activista, ni un investigador. Es mucho más -y mucho menos- que todo eso: el escritor es un testigo.



(c) E Moreno Esquibel

Pedro Ugarte (Bilbao, 1963) ha dedicado gran parte de su trabajo literario a la narrativa breve, con libros como *Los traficantes de palabras*, *Manual para extranjeros*, *La isla de Komodo* y *Mañana será otro día*. Ya en Páginas de Espuma, ha publicado *El mundo de los Cabezas Vacías*, que obtuvo antes el Premio NH a libro inédito, *Nuestra historia* (Premio Setenil al mejor libro de cuentos del año) y *Antes del Paraíso. La expedición*, libro que ha conocido distintas ediciones, reúne todos sus microrrelatos. Ha participado en antologías del género y obtenido diversos reconocimientos: finalista del premio Herralde, premio

Euskadi de Literatura, Lengua de Trapo de Narrativa, Logroño de Novela y Julio Camba de Periodismo. En 2018 apareció el libro diario *Lecturas pendientes* y, más recientemente, la reedición de la novela *Una ciudad del norte* y el poemario *Las cosas de este mundo*. Sus novelas se han traducido al italiano y al francés, y sus cuentos al inglés, euskera, polaco y alemán.

Entrevista

Volver al cuento de Pedro Ugarte es regresar a un cierto tipo de atmósfera crepuscular y melancólica, a tensiones en ocasiones opresivas en las relaciones personales, al territorio de Jorge. ¿Cómo se aborda cada libro que de antemano forma parte de un mismo universo?

Más que cada libro, hablaría de cada cuento. Por supuesto, un libro de cuentos no es un almacén indiscriminado de relatos, acumulados sin orden ni concierto, pero el género, en sí, es el cuento, no el libro de cuentos. En mi caso, cada cuento es la continuación de un trabajo que empecé hace muchos años (el primero que reconozco

como mío data de 1985) y va creciendo con el tiempo. Todo o casi todo lo que veo, siento o percibo puede servir para armar una historia. La realidad es profundamente inspiradora. Y no se trata de reproducirla, sino de recrearla. Las personas me interesan como ser humano, claro, pero también como escritor. Y creo que lo que les pasa (lo que nos pasa), por insignificante que parezca, es la señal de un abismo mental o emocional: el último registro de una vida donde, mal que bien, la felicidad es un archipiélago de islas pequeñas, cuyas costas se ven azotadas por un océano oscuro y turbulento.

Esta nueva propuesta probablemente es la más cohesionada desde un punto de vista estructural. ¿Cómo ha sido pensar y madurar el libro en sus partes y en su orden (y en el orden de cada una de las partes)?

Escribo cuentos, digamos, con regularidad, la extraña regularidad que supone que un año excepcional traiga cinco cuentos y la mayoría de ellos, en cambio, dos, uno o ninguno. La idea del libro surge a posteriori, de forma intuitiva. Y exige tomar decisiones. La composición de un libro de cuentos se parece a la de un libro de poemas: la creación precede a la estructura, mientras que en la novela la estructura precede a la creación.

En este caso, tenía 17 cuentos, fruto de ocho años de trabajo. Descarté dos de ellos, uno porque literariamente era muy distinto a los demás y otro porque me pareció que no reunía la calidad suficiente. Con 15 cuentos surgió la estructura de cinco bloques, inspirados en estaciones de un tren. Un nuevo análisis nos llevó, ya en el proceso de edición, a reducir la estructura a 4 bloques, excluyendo otros tres cuentos, cuentos que, por distintas razones, divergían en cierta medida del conjunto. Ha sido un proceso mentalmente trabajoso: ahora en el libro hay tres cuentos donde el pasado es importante; tres cuentos donde la búsqueda de una mujer desencadena distintas frustraciones; tres cuentos donde la presencia -y la práctica- de la mentira es decisiva, y tres cuentos de estilo sobrio, en el sentido más “norteamericano” de la palabra. El proceso de acercamiento al libro final ha sido largo, y compartido en gran medida con Juan Casamayor. Todo autor que publica en Páginas de Espuma sabe que la edición del libro viene precedida de un fértil proceso de lectura, relectura y debate con el editor.

La familia, ese gran enigma, ese gran agujero negro, ese laboratorio es el punto de partida y punto de llegada de muchos de sus cuentos. ¿Cómo ve y aborda literariamente esta “institución”?

La familia alberga lo mejor del ser humano, pero cuando en ella asoma lo malo se convierte en lo más áspero y cenagoso del mundo. La familia, para el ser humano, es un territorio necesario; para el escritor, en cambio, es un laboratorio. En “Un lugar mejor” hay al menos cinco cuentos que investigan ese territorio. Otros tantos aplican el microscopio a las relaciones de pareja, un territorio en cierto sentido más extenso (y en otro sentido más liviano) de las relaciones personales.

¿Dónde empieza y dónde acaban los sentimientos en sus personajes? En sus cuentos se transforma la realidad, la vida cotidiana o el presente con una mera pregunta con doble intención, un gesto desmedido, un silencio prolongado. ¿Tan frágil, efímero o transitorio son la amistad o el amor en sus libros?

Intento que, en mis historias, el lenguaje modifique la realidad. En el fondo, la realidad no existe: todo son versiones del lenguaje. Un mismo sujeto puede ser cómico o siniestro, trágico o amable, según qué palabras elijas para hablar de él ante otra persona. Pero, yendo al fondo del asunto, opino que sí, que la amistad y el amor son frágiles. Intentando ser optimista, quiero creer que la enemistad y el odio también lo son.

Padres e hijos. Háblenos de la paternidad que recorre este libro y, si lo desea, proponga una nueva masculinidad a partir de su lectura.

Como he dicho alguna vez, no soy un predicador, ni un activista, ni un denunciante, de modo que menos aún un ingeniero social. La investigación de las relaciones familiares me apasiona y una de ellas es la relación entre padres e hijos. En Un lugar mejor hay varios cuentos donde la relación padre e hijo es fundamental. Jorge, que es el hilo conductor de casi todos mis relatos, aparece en ocasiones como padre y en otras ocasiones aparece como hijo. Y, dado que casi siempre escribo en primera persona, eso permite realizar cambios de perspectiva que confío puedan ser interesantes.